

Ciudades sostenibles: vinculaciones entre la producción social del hábitat y la salud colectiva

Sustainable cities: linkages between the social production
of habitat and collective health

Vanesa Blanco*

* Licenciada en Terapia Ocupacional (UNMdP). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNMdP). Integrante del grupo de investigación Estudios Antropológicos, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social (UNMdP). Docente adscripta en Antropología y Seminario Teoría y Práctica Etnográfica Aplicadas al Campo de la Salud (UNMdP).

✉ vaneblanco1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4849-4404>

RECIBIDO: 18.9.2022

ACEPTADO: 27.11.2022

Resumen

En este artículo se describen dos escenarios de producción social del hábitat, considerando, en particular, las vinculaciones entre el hábitat y la salud colectiva. Por consiguiente, se plantea como una contribución para pensar los fundamentos que permitan incorporar el sector de la salud en el ordenamiento urbano y territorial, con especial atención en los procesos de participación social y en la importancia de centrarse en datos empíricos sobre temas y territorios concretos. El estudio se basa en un trabajo de campo antropológico desarrollado en territorios periurbanos de la ciudad de Mar del Plata (partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires) en el período 2019-2022.

Palabras clave: hábitat, salud, participación social, Argentina.

Abstract

In this article, two scenarios of social production of the habitat are described considering the linkages between the habitat and collective health. Therefore, this text contributes to think about the foundations to incorporate the health sector in urban and territorial planning, emphasizing the study of social participation processes and the importance of focusing on empirical data from specific topics and territories (WHO and UN-Habitat, 2021).

This study is based on an anthropological fieldwork developed in peri-urban territories of the city of Mar del Plata (General Pueyrredon district, Buenos Aires province, Argentina) during 2019-2022.

Keywords: habitats, health, social participation, Argentina.

Introducción

En la Argentina contemporánea, el déficit urbano-habitacional representa un desafío para las políticas públicas que requiere el estudio en profundidad de las diversas dimensiones que involucra. En esta línea, el origen del concepto *desarrollo sostenible* se encuentra asociado a la creciente preocupación por considerar el vínculo existente entre el crecimiento económico, el cuidado del medio ambiente y el bienestar social. Dentro de este nuevo paradigma de desarrollo, en el año 2015, se adoptaron los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los cuales *la salud* no solo se limita al ODS 3 (Salud y Bienestar) sino que ocupa un lugar central. En este sentido, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce la necesidad de asegurar el acceso a la vivienda, mejorar los barrios marginales y disminuir la contaminación con el fin de reducir la carga de enfermedad debida a las condiciones de habitabilidad deficientes e inseguras (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2018). A su vez, reconoce que la carga de morbilidad por riesgos ambientales puede prevenirse prestando atención al diseño, a la construcción y a la gestión de los entornos en los que vive la gente (OMS y ONU-Hábitat, 2021). De esta manera, el hábitat inadecuado y deficitario pone en evidencia los padecimientos que devienen de las desigualdades estructurales y la importancia de estudiar la singularidad de los territorios.

En lo que respecta a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, en el año 2016 se aprobó la Nueva Agenda Urbana (NAU) como marco regulador e integrador que pretende garantizar la adecuada gestión del territorio, poniendo énfasis en la reducción de riesgos, segregación y desigualdad. Asimismo, busca promover la integración de los profesionales de salud en la planificación urbana y territorial destacando la importancia de centrarse en medidas y actividades de promoción basadas en datos empíricos sobre temas y territorios concretos. A su vez, el enfoque centrado en la salud tiene como finalidad «impulsar el protagonismo de las comunidades en las que se lleva a cabo la intervención» (OMS y ONU-Hábitat, 2021, p. 13). Por otra parte, como aspecto fundamental, pretende asegurar la participación ciudadana en el desarrollo territorial reconociendo a la Producción Social del Hábitat (PSH) como una estrategia para lograrlo (Housing & Land Rights Network, 2016). En efecto, PSH representa un fenómeno que despliega múltiples variantes productivas, que van desde el mejoramiento de viviendas existentes y la producción de nuevas viviendas,

hasta el mejoramiento barrial (Ortiz Flores, 2012) que incluye desde la construcción, ampliación y refacción de espacios comunitarios hasta la gestión de residuos sólidos urbanos, reciclaje y compostaje. De esta manera, las comunidades son contempladas como cocreadoras de las intervenciones y no sólo como beneficiarias (OMS y ONU-Hábitat, 2021).

En este contexto, cobra relevancia el abordaje desde la perspectiva de la Salud Colectiva (SC) que toma distancia respecto a la salud pública convencional (Breilh, 2010). En ella se incluye como aspecto relevante la lectura de la estructura social para entender las desigualdades en salud. Asimismo, involucra prácticas que toman como objeto las necesidades sociales e incluye intervenciones centradas en los grupos y en los ambientes. En efecto, desde esta perspectiva interdisciplinaria y contrahegemónica, los ambientes donde se desarrolla la vida de las personas son contemplados como generadores de estímulos y oportunidades que tienen repercusiones en las poblaciones que los habitan. De esta manera, los procesos de deterioro, segregación e inequidad en el espacio urbano son consideradas líneas de acción para la SC (Breilh, 2010). Por su parte, Laurell (1986) afirma que uno de los mayores aportes de la SC es que postula la necesidad de analizar los fenómenos de salud y enfermedad en el contexto del acontecer económico, político e ideológico de la sociedad y no sólo como fenómenos biológicos que atañen a los individuos. Así, la construcción de problemas sociales desde esta perspectiva requiere el estudio en profundidad de la singularidad de los territorios y de las diferentes prácticas que allí se desarrollan.

En consecuencia, en este artículo se abordan experiencias de producción del hábitat que involucran la participación social y el cuidado del medio ambiente. Por consiguiente, se describen dos casos de PSH en territorios periurbanos de la ciudad de Mar del Plata con el fin de desarrollar un abordaje comprensivo del fenómeno. A su vez, se analizan las vinculaciones entre el hábitat y la Salud Colectiva, considerando a la PSH como una herramienta capaz de generar marcos espaciales que promueven esta perspectiva integral de la salud. Asimismo, se plantea una contribución para pensar los fundamentos que permitan incorporar al sector de la salud en el ordenamiento urbano y territorial como lo proponen OMS y ONU-Hábitat (2021).

Producción social del hábitat: experiencias comunitarias para pensar la salud colectiva

A partir de considerar al déficit urbano-habitacional como un desafío para las políticas públicas que tiene consecuencias en la salud de las personas, se incluye la *territorialidad* como una categoría fundamental para comprender las problemáticas que

atraviesan los habitantes de barrios afectados por malas condiciones habitacionales y ambientales. Merlinsky (2021) sostiene que «la territorialidad debe ser entendida conceptualmente como una relación entre diferentes grupos humanos y su medio ambiente espacio-temporal, un vínculo que se fundamenta en experiencias de vida» (p. 70). De esta manera, las problemáticas de salud no pueden ser pensadas en términos individuales, sino que forman parte de las dinámicas territoriales (Passerino, 2021) que configuran el bienestar y malestar de las poblaciones que los habitan (Borde y Torres-Tovar, 2017). Trabajos de campo anteriores han detectado que las vinculaciones entre hábitat,¹ salud y pobreza en el marco de los condicionantes socio-urbanos «acarrear diversas situaciones de riesgos y vulnerabilidades ambientales, así como sanitarias, con consecuencias para la salud de las familias» (Avalos y Brites, 2020, p. 10). A su vez, causan adversidades para la vida cotidiana individual y colectiva (Avalos y Brites, 2020).

En este contexto, ONU-Hábitat y la Organización Mundial de la Salud (2021) hacen hincapié en la importancia de aplicar una *perspectiva de salud* a la planificación urbana y territorial. Por esta razón, afirman que la salud no sólo es un indicador de la calidad de la planificación urbana, sino que también es un elemento indispensable para asegurar un *desarrollo sostenible*. En este sentido, refieren que la incorporación de los profesionales de salud puede atenuar los riesgos vinculados a las enfermedades transmisibles y no transmisibles, disminuir los traumatismos involuntarios, promover una vida sana y contribuir a la reducción de las crecientes desigualdades sanitarias. De esta manera, afirman que la participación de los profesionales de salud puede aportar medidas y actividades de promoción basadas en datos empíricos sobre poblaciones locales, familias y comunidades. A su vez, enfatizan en la importancia de involucrar a la comunidad y afianzar su participación. Así, el hábitat se constituye como un objeto de interés para el campo de la salud que requiere intervenciones creativas y sostenidas en estudios inter y multidisciplinares de carácter sistemático (Blanco, D'Angelo y Gil, 2022).

En lo que respecta a la Producción Social del Hábitat (PSH), Ortiz Flores (2012) afirma que incluye procesos autogestivos colectivos que implican capacitación, participación, organización y la solidaridad activa de los pobladores. A su vez, comprende procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de agentes sociales que operan sin fines de lucro (cooperativas de trabajo, ONG, asociaciones profesionales, entre otros) (Ortiz Flores, 2012). Por su parte, Avalos y Brites (2020) sostienen que se trata de un conjunto de prácticas que permiten analizar cómo los residentes de diferentes territorios «se desarrollan y dan forma a un conjunto de saberes y acciones colectivas orientadas a transformar el hábitat» (p. 10). Así, los procesos que involucran la construcción y mejoramiento del hábitat

1 Los autores hacen referencia al concepto de *Hábitat* incluyendo las residencias y la infraestructura del barrio. En adelante, cuando se hace referencia al *Hábitat* estaremos incorporando la misma noción.

cobran relevancia al implicar la búsqueda de soluciones ante demandas sociales actuales que, a su vez, representan un aspecto de interés para el campo de la salud colectiva.

Sobre la metodología y los referentes empíricos

Este artículo está sostenido en una investigación etnográfica, desarrollada en el período 2019-2022, que se propone abordar los procesos de construcción y mejoramiento del hábitat en territorios periurbanos de la ciudad de Mar del Plata (partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, Argentina). En lo que respecta al periurbano marplatense, según sostienen Tomadoni y Zulaica (2016), muchos de los temas implicados en las dimensiones urbana y ambiental de la sostenibilidad expresan situaciones de máxima conflictividad cuando se las compara con las áreas típicamente urbanas. Asimismo, en los territorios relevados, es posible detectar una amplia diversidad de emprendimientos sociales a escala micro que buscan ofrecer «soluciones habitacionales» *desde abajo* que se presentan como casos de análisis relevantes (Blanco et al., 2022).

Específicamente, el trabajo de campo se configuró a partir de dos referentes empíricos que representan diferentes escenarios de participación. Según sostiene Di Virgilio (2021), muchas veces los escenarios de participación se despliegan como situaciones híbridas donde coexisten diferentes lógicas de acción (Di Virgilio, 2021). Por un lado, el trabajo de campo se desarrolló en el marco de las convocatorias realizadas por el grupo de trabajo *Econstructiva Mdp*, especializado en bioconstrucción. Las convocatorias mencionadas, tenían como finalidad reconstruir el salón de la sociedad de fomento del barrio Los Acantilados. Sus propuestas, incluían el dictado de talleres en los cuales a partir del trabajo voluntario en una causa preestablecida se aprende una técnica de construcción natural o partes de su proceso. Por otro lado, se realizó trabajo de campo en torno al programa *Econstruye* de la ONG *Fundación Ciudad Inclusiva* en los barrios Autódromo y Félix U. Camet. En el caso de estas propuestas, se desarrollan múltiples variantes productivas que tienen como finalidad transformar el hábitat y «aprender un oficio sustentable».

Como parte de las tareas de investigación, se realizó observación participante considerando que ésta consiste en observar sistemáticamente todo lo que acontece en torno del investigador y participar en una o varias de sus actividades (Guber, 2001). Por consiguiente, el trabajo de campo incluyó la participación en talleres, asambleas y reuniones en torno a los proyectos antes mencionados. Esta tarea fue acompañada de entrevistas conversacionales informales y en profundidad que se realizaron a los grupos responsables de la gestión de los proyectos, voluntarios y destinatarios.

Cabe señalar que estas agrupaciones, cuentan con redes sociales virtuales a través de las cuales realizan las convocatorias y, a su vez, configuran actividades, estrategias y proyectos, por lo cual se vuelven una herramienta indispensable para llevar a cabo este trabajo comunitario. Por este motivo, resultó fundamental realizar un relevamiento de las redes sociales virtuales debido a que son de gran relevancia para una investigación antropológica de nuestra contemporaneidad (Gil, 2021). Específicamente, esto permitió rastrear las diferentes propuestas y los lugares donde se llevaron a cabo. Así como también, las causas que las motivan y los actores sociales implicados en su gestión. Por consiguiente, se realizó un relevamiento de fuentes secundarias que también incluyó las interacciones virtuales entre los participantes y documentos oficiales de carácter público.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se trata de una estrategia de investigación multisituada característica de las etnografías «en casa» (Gil, 2021). Siguiendo a Marcus (2001), el principal aporte de este tipo de investigación no es la diversidad de sitios sino las relaciones que se establecen entre esos sitios y su objeto de estudio, ya que implica la estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones.

Resultados

Procesos de transformación del hábitat en la ciudad de Mar del Plata

A comienzos del año 2012, Mar del Plata fue la primera ciudad de la Argentina en incorporarse a la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En este contexto, el Municipio de General Pueyrredón (2013) realizó un diagnóstico sectorial de la ciudad que se complementó con un enfoque territorial. Este enfoque, tenía como finalidad identificar aspectos críticos que no hayan sido evidenciados debido a los buenos promedios de los indicadores de la ciudad en su conjunto. En este sentido, la realidad socio-urbana muestra grandes diferencias entre zonas de la ciudad. En particular, se destaca el contraste entre la zona costera y los barrios de la periferia donde la infraestructura y provisión de servicios es más deficiente (Municipio de General Pueyrredón, 2013) e impacta en las condiciones de vida de sus habitantes. Por otra parte, según datos del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) en el partido de General Pueyrredón existen 57 barrios populares, donde habitan 8.255 familias (Alessio, 2022).

En este escenario, es posible detectar diferentes emprendimientos sociales que tienen como finalidad mejorar el hábitat. A su vez, representan formas novedosas de

participación social que demuestran el involucramiento de la comunidad en actividades de impacto benéfico para el medio ambiente y para la salud de las personas (Blanco, 2022). En esta misma línea, en los proyectos relevados, se observaron diferentes actividades comunitarias, enmarcadas en los principios de la sostenibilidad ambiental, que constituyen una perspectiva de gestión del hábitat que contempla el fortalecimiento de las comunidades y la producción de espacios para la comunidad sostenibles y de bajo costo. En efecto, frente a las adversidades inherentes al entorno, se entrecruzan diversas prácticas con diferentes alcances autogestivos que implican el desarrollo de distintas lógicas de acción colectiva orientadas a solucionar los déficits del hábitat (Avalos y Brites, 2020).

Con el fin de desarrollar un abordaje comprensivo del fenómeno, se expondrán dos diferentes escenarios de producción del hábitat. Según sostiene Di Virgilio (2021), a la hora de reflexionar sobre los procesos de participación social en las políticas públicas de construcción del hábitat, como lo propone la NAU, resulta fundamental considerar los mecanismos de producción y las experiencias de participación existentes.

El caso de los grupos de trabajo especializados en bioconstrucción

En lo que respecta a la bioconstrucción, de modo general, ésta abarca un conjunto de sistemas de edificación realizados con materiales de bajo impacto ambiental —barro, paja, madera, materiales reutilizados, entre otros—. A su vez, trata de relacionar de una manera armónica los procesos constructivos y el entorno natural, con el objetivo de lograr construcciones que respondan a las necesidades humanas en condiciones saludables y sustentables (Biglia, et al., 2008). Por otra parte, a diferencia de la construcción convencional, se desarrolla en un ambiente libre de numerosas sustancias tóxicas y contaminantes para la salud, por lo tanto, no se emiten vapores, polvo, partículas u olores perjudiciales y, a su vez, los materiales naturales y reciclados se ensamblan de forma artesanal por lo que no se requieren maquinarias pesadas. De esta manera, se evita la contaminación producto del ruido y la peligrosidad del uso de las maquinarias. En lo que concierne a la utilización de esta técnica constructiva, en el año 2016 se aprobó la ordenanza que autoriza el método de construcción en adobe² en diferentes municipios del país, entre ellos el de General Pueyrredon.

En la ciudad de Mar del Plata, un escenario posible de transformación del hábitat está representado por los grupos de trabajo especializados en bioconstrucción. Estos

2 El adobe es un tipo de ladrillo de fabricación normalmente artesanal que está compuesto principalmente por arcilla, paja y arena. La característica principal es su sistema de secado sin aplicar calor.

grupos constituyen pequeñas empresas o cooperativas de trabajo que fomentan la construcción natural y el cuidado del medio ambiente en todo el proceso constructivo. Asimismo, a pesar de que la bioconstrucción representa su fuente de ingresos, realizan actividades de capacitación gratuita y construcciones con fines sociales. En el caso que proponemos abordar las convocatorias fueron realizadas por el grupo de trabajo Econstructiva Mdp en conjunto con la Asociación Vecinal de Fomento del barrio Los Acantilados. El barrio mencionado, ubicado en la zona sur de la ciudad, presenta graves problemáticas de acceso al agua potable ya que cuenta con escasa infraestructura y extensión de servicios. A su vez, según sostienen estudios realizados en la ciudad de Mar del Plata, registra un índice de sostenibilidad media³ (Tomadoni y Zulaica, 2016).

Las convocatorias tenían como finalidad reconstruir el salón de la sociedad de fomento del barrio, luego de que gran parte de la instalación sufriera un incendio en el año 2019. Así, a través de las redes sociales virtuales se exponía como «taller de Bio reconstrucción», donde se convocaba a los vecinos del lugar y a la comunidad en general con la consigna «La comunidad se organiza, persiste en la construcción de este espacio para todxs». Cabe señalar que las sociedades de fomento barriales constituyen agrupaciones vecinales que funcionan en colaboración con las Municipalidades para satisfacer las necesidades de la población del barrio. En particular, la sociedad de fomento del barrio Los Acantilados incluye el dictado de talleres y cursos gratuitos, así como también ferias y múltiples actividades recreativas. Además, se entregan semillas y se dictan capacitaciones en producción agroecológica que impulsan el fortalecimiento de la producción local y la realización de huertas familiares, así como también promueven la alimentación saludable. A su vez, cuentan con redes sociales virtuales a través de las cuales brindan información sobre temas relevantes para los pobladores, tales como días y horarios en los cuales se llevarán a cabo diferentes campañas de vacunación en el barrio, jornadas de castración de animales y operativos de documentación. Luego de lo mencionado, es posible considerar que el desarrollo de estas actividades comunitarias enmarca el espacio vecinal dentro de una propuesta integral, fuera de los servicios de salud, que trabaja en el terreno de la prevención y la promoción integrales de la salud (Breilh, 2010).

En lo que respecta a las convocatorias, de modo general, incluían el dictado de talleres a partir de los cuales se iniciaría la reconstrucción del salón. Los primeros encuentros fueron destinados a la limpieza y despeje de la zona incendiada. Los siguientes

3 El *índice de sostenibilidad ambiental* (ISA) del periurbano marplatense se construyó mediante la integración de trece indicadores desagregados en ocho (agua; saneamiento y drenaje; residuos sólidos; energía; calidad del aire; mitigación del cambio climático; ruido; vulnerabilidad ante desastres). La integración de los resultados obtenidos en un índice, permitió diferenciar cinco categorías para cada una de los temas, que reflejan las situaciones favorables, intermedias y desfavorables (Sostenibilidad: crítica, baja, media, alta y muy alta) (Tomadoni y Zulaica, 2016).

talleres tuvieron como finalidad la realización de los cimientos. Por otra parte, la planificación de la obra fue realizada por tres arquitectos que también trabajaron sin fines de lucro. A su vez, debido a que la asociación vecinal no contaba con un presupuesto específico para la edificación, durante el primer taller agradecieron a diferentes vecinos por el traslado de materiales y la donación de recursos. En lo que respecta a los participantes, estaban comprendidos principalmente por los usuarios y quienes integran el grupo comunitario de la sociedad barrial.

Al ser consultados Ricardo y Franco (profesores a cargo de los talleres) refieren que las agrupaciones vecinales suelen comunicarse con ellos para llevar adelante este tipo de actividades. En esta línea, uno de los interlocutores afirma que «hicimos hornos, estufas rocket, la ampliación de un centro cultural. Esta forma de construcción disminuye los costos ya que no hay gasto de mano de obra y muchas herramientas son prestadas y muchos materiales son donados». Además, ambos interlocutores refieren que habían participado de la construcción de la sociedad de fomento previo al incendio.

En relación al trabajo de los grupos bioconstructores, cabe destacar que tanto la gestión de los proyectos como el seguimiento demandan horas de trabajo sin fines de lucro que, a su vez, representa un gasto económico debido a que deben transportarse hasta las diferentes ubicaciones con sus propios materiales y herramientas. Asimismo, podemos evidenciar la retribución simbólica, ya que estos grupos obtienen reconocimiento y mayor visibilidad al llevar a cabo este tipo de proyectos sociales. A su vez, promueven y visibilizan la construcción natural y sus beneficios ambientales. Cabe destacar que según sostiene Ortiz Flores (2012) este escenario de transformación del hábitat, se encuentra comprendido dentro de la modalidad *colectiva organizada*. Esta modalidad, es promovida y realizada bajo el control de organizaciones sociales que articulan con otras organizaciones (en este caso pequeñas empresas bioconstructoras) para generar o mejorar componentes del hábitat que, en el caso estudiado, representa un espacio de encuentro entre los pobladores que promueve la Salud Colectiva.

El caso de las ONG involucradas en la transformación del hábitat

En Argentina, desde mediados de la década de 1990 existe un importante número de ONG que se involucran en la gestión del hábitat (Di Virgilio, 2021). En la ciudad de Mar del Plata, este es el caso de la Fundación *Ciudad Inclusiva* que cuenta con financiamiento del Programa Nacional de Protección Social del Ministerio de Desarrollo Social. En lo que respecta a los proyectos, principalmente se llevan a cabo en barrios que integran el RENABAP y uno de sus objetivos es trabajar en la construcción y readecuación de componentes urbanos mediante técnicas de bajo impacto ambiental.

Los proyectos incluyen talleres de bioconstrucción, energías renovables, electricidad, gestión de residuos urbanos y huerta comunitaria. Específicamente, se exponen en las redes sociales virtuales como propuestas educativas y colaborativas, tales como «mejora tu barrio y aprende un oficio sustentable». Según sostienen quienes trabajan en la gestión de los proyectos, los talleres pretenden ser una herramienta que brinde soluciones para mejorar el hábitat y, a su vez, aspiran a que los participantes aprendan un oficio sustentable. Asimismo, como aspecto fundamental, sus integrantes destacan que uno de sus objetivos es fortalecer los lazos comunitarios en los barrios.

En lo que respecta al equipo de trabajo, es interdisciplinario y se reúne semanalmente en la sede de la fundación, ubicada en el centro de la ciudad. El grupo de trabajo se encuentra conformado por la presidenta de la fundación, un psicólogo, una arquitecta, una trabajadora social y las personas que llevan a cabo los talleres en diferentes barrios de la ciudad, a los cuales llaman *talleristas*. Los talleristas, son personas que poseen diferentes oficios y profesiones. Respecto a la participación comunitaria, según sostiene Agustina, la presidenta de la fundación, en la primera edición del programa *Ecostruye* participaron sesenta personas. Las mismas se encontraban constituidas por la comunidad donde se lleva a cabo el proyecto y voluntarios de otros barrios de la ciudad que se sumaron a colaborar y aprender un oficio. Durante el año 2022, la fundación inició la tercera edición del programa *Econstruye* en los barrios Autódromo, Félix U. Camet, Santa Rita y Playa Serena.

El trabajo de campo se llevó a cabo en el barrio Autódromo ubicado al oeste de la ciudad. El territorio señalado, presenta un índice de sostenibilidad crítica (Tomadoni y Zulaica, 2016) y se encuentra en proceso de regularización de subdivisión de tierras, generando graves problemáticas para el acceso a servicios básicos. A su vez, existen dos asentamientos incluidos en el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (RPPVAP).

En lo que respecta a los proyectos que se desarrollaron durante el primer semestre, incluyeron un taller de electricidad que tenía como finalidad realizar la conexión eléctrica del centro comunitario y un taller de bioconstrucción, a partir del cual se construyó una garita —ubicada en la calle 238, entre Rosales y Bouchard—. Este proyecto surgió a partir de una demanda concreta de las personas que viven en el barrio y son usuarias del transporte público. A su vez, la construcción de la garita incluyó el armado de un techo vivo. Cabe aclarar, que un techo vivo o techo verde es aquel que está preparado para que pueda crecer vegetación. De esta manera, en la última de sus capas —la más externa— se coloca una *champa* —recorte de tierra con plantas— en la cual luego puede sembrarse. Según sostienen los especialistas, los principales beneficios de este tipo de techo son el aislamiento térmico y acústico; la producción de oxígeno y la absorción de dióxido de carbono. Además, filtran las partículas de polvo del aire y absorben el agua de la lluvia por lo que alivian el sistema de desagüe. Este proyecto se llevó a cabo

en cuatro meses e incluyó clases teóricas a partir de las cuales se formó el equipo de trabajo. Contó con la participación de más de 20 personas que, en muchos casos, asistieron con sus hijos, pero ocho integrantes fueron los más estables. Respecto a la participación de los niños en el espacio, las características de la bioconstrucción y sus diferencias con la construcción convencional hacen que esta actividad se desarrolle en un ambiente saludable y apto para ser habitado por todas las personas. Es muy habitual observar en este espacio de trabajo la presencia de personas de todas las edades, aunque no se dediquen a realizar una tarea específica. Según sostiene Franco, el tallerista responsable «se pudo lograr de forma cooperativa y ecológica». Por otra parte, cabe destacar, que uno de los participantes más estables, luego de su participación en el proyecto, se acercó al grupo de trabajo para contar que había conseguido empleo como albañil de bioconstrucción. Esta situación representó un momento de alegría para todo el equipo de trabajo ya que es uno de sus objetivos.

Actualmente, en el barrio Félix U. Camet, se está llevando a cabo la ampliación de la Sociedad de Fomento. El barrio mencionado, ubicado al norte de la ciudad, se encuentra en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y presenta un índice de sostenibilidad baja (Tomadoni y Zulaica, 2016). Cabe aclarar que según el INDEC y el RENABAP el barrio Félix U. Camet pertenece al aglomerado urbano de la ciudad de Mar del Plata. Asimismo, el barrio mencionado es una localidad del partido de General Pueyrredon ubicada a 9 km de la ciudad antes mencionada. Ambas localidades se encuentran conectadas por tres líneas del transporte público (221, 581 y 233). En este sentido, cabe mencionar que los pobladores que participan del proyecto se refieren a Mar del Plata como otra localidad. Esto se pudo evidenciar a partir de preguntas tales como: ¿Vos venís de Mar del Plata?

En lo que respecta al espacio comunitario, cuenta con un único ambiente donde se desarrollan diferentes actividades. Según sostiene una de las colaboradoras de la asociación vecinal, «la mayoría de las actividades están destinadas a los niños, brindamos apoyo escolar, judo, escuela de fútbol y diferentes actividades recreativas para toda la familia». Por otra parte, antes del inicio de la obra, se efectuaron reuniones con las personas que viven en el lugar donde se expuso su propósito. Asimismo, este proyecto se desarrolló en articulación con los integrantes de la Sociedad de Fomento del barrio. Respecto a los talleres de bioconstrucción, se desarrollan los días sábados por la mañana a partir de las nueve. Particularmente, la elección del día se debe a que se pretende lograr la máxima participación de la comunidad, por lo cual nunca se realizan en días y horarios típicamente laborales. Igualmente, es habitual que se organice con los participantes un encuentro durante la semana para llevar a cabo tareas específicas o queden establecidas actividades para que los integrantes de la Sociedad de Fomento. A su vez, como las actividades de construcción se desarrollan al aire libre los encuentros se suspenden por lluvia.

En lo que respecta a la cantidad de asistentes, es variable y están constituidos por igual cantidad de hombres y de mujeres. Al ser consultados, dos de los integrantes más estables refirieron que se encuentran construyendo su casa y otro de ellos un invernadero. A su vez, refieren que la elección de la técnica se debe al cuidado medioambiental. Cabe mencionar, que en uno de los encuentros todos los asistentes acudimos a la casa en construcción de uno de ellos, la vivienda se encontraba a nueve cuadras del lugar de trabajo. La finalidad de esta visita fue que el tallerista resolviera alguna de las dudas que fueron planteadas durante el encuentro. Según sostiene el dueño de la vivienda en construcción «me compré un terreno a medias con un amigo y ahí cada uno está construyendo su casa, las dos con bioconstrucción. Desde hace tiempo tenía ganas de construir mi casa con esta técnica, ahora también quiero hacer un techo vivo».

A partir de lo mencionado, podemos afirmar que, en varios casos, la participación se atribuye al aprendizaje del proceso y la técnica de construcción. En este sentido, la autoconstrucción es la práctica de edificar la vivienda por sus propios usuarios y puede realizarse bajo procesos individuales familiares (autoayuda) o colectivos-solidarios (ayuda mutua) (Ortiz Flores, 2012). Según sostiene Di Virgilio (2021), la autoproducción del hábitat entre los sectores de menores ingresos no es una novedad, sino una experiencia cotidiana que representa la principal fuente de producción de suelo y vivienda entre los sectores populares urbanos. A su vez, otros de los participantes del taller son usuarios o colaboradores de la Sociedad de Fomento. Por lo cual su interés principal radica en la ampliación del espacio.

Respecto a la dinámica de los talleres, inicialmente cuentan con un recorrido teórico y la exposición de las tareas que se desarrollarán en el día. Cabe mencionar que Pablo —psicólogo de la fundación— acompaña el desarrollo de los talleres y se desempeña como coordinador territorial, por lo cual una de sus principales funciones es vincularse con la comunidad local e impulsar su participación. A su vez, el interlocutor sostiene que «este proyecto tiene una duración estimada de cuatro meses, lo cual dependerá fundamentalmente del clima y de la cantidad de asistentes, ya que es una variable fundamental para acelerar el proceso constructivo». Por su parte, Nadia —arquitecta de la fundación— se desempeña como coordinadora general y una de sus principales tareas consiste en la planeación de la obra, la cual supervisa los días sábados.

Como podemos evidenciar, en el caso estudiado, diversos actores sociales participan en la producción del hábitat. En lo que respecta a la gestión y a la organización, la fundación se encarga de la identificación de los barrios donde se va a intervenir, la articulación con los pobladores y la detección de demandas concretas, la promoción del proyecto y la exposición de sus propósitos y, por último, la implementación. Por otra parte, Pablo refiere que tienen auditorías semestrales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Las mismas incluyen el recorrido por los barrios donde se desarrollan los proyectos y la rendición de cuentas. De esta manera, la fundación trabaja articulando

entre las personas que viven en los barrios, los voluntarios que asisten para colaborar y aprender un oficio sustentable y, por último, con el Estado que es quien provee el financiamiento. De todo lo mencionado, debemos destacar que la participación de la comunidad, en especial la de los habitantes de los barrios beneficiarios, resulta esencial para poder llevar a cabo los proyectos ya que de eso depende su concreción y la posibilidad de mantener el financiamiento.

Como se pudo evidenciar y en sintonía con lo propuesto por la NAU, el equipo de trabajo de la fundación se encuentra integrado por un profesional de la salud que representa un miembro esencial capaz de promover el diálogo y la escucha activa; características fundamentales para lograr proyectos que incluyan las necesidades reales de los poblados que habitan los barrios. Por lo cual, la PSH no solo constituye una práctica que permite transformar el hábitat, sino que también resulta una forma de conocer las realidades cotidianas y necesidades de los pobladores. De esta manera, resulta un instrumento capaz de aportar datos específicos sobre diferentes territorios.

Por último, los proyectos relevados representan marcos que configuran el bienestar de las personas y traen beneficios en su vida cotidiana —como es el caso de la garita—. Así como también, constituyen espacios en los cuales es posible realizar actividad física y recreativa de forma gratuita, proporcionando estímulos y, de igual forma, posibilidades que representan una vida saludable —como es el caso de la sociedad de fomento—. De esta manera, la PSH se convierte en una herramienta que permite la creación de espacios elementales para el campo de la SC y, a su vez, representa una forma de recabar información relevante mientras se impulsa el protagonismo de las comunidades (OMS y ONU-Hábitat, 2021).

Reflexiones finales

En este artículo se han descrito diferentes experiencias de producción del hábitat que involucran la participación social y el cuidado del medio ambiente. A partir de los casos presentados, podemos evidenciar alternativas de construcción de espacios comunitarios, diferentes a las hegemónicas, con ventajas económicas, sociales y ecológicas. En efecto, estos espacios de trabajo pretenden minimizar el impacto medioambiental (uso de recursos naturales, emisiones de CO², residuos y contaminación) y, a su vez, desde un punto de vista social son generadores de componentes del hábitat que influyen positivamente en la comunidad.

En lo que respecta a la SC, en el caso estudiado, es posible observar los beneficios para la salud y el bienestar comunitario incluidos como prioridades en los procesos de planificación. Teniendo en cuenta las orientaciones para incorporar la salud al ordenamiento urbano y territorial (OMS y ONU-Hábitat, 2021), se incluyen las dimensiones

fundamentales para favorecer la SC. Aquí, podemos mencionar la creación de marcos espaciales que permitan estilos de vida más saludables y favorezcan la integración social (OMS y ONU-Hábitat, 2021) que, a su vez, pretenden garantizar una vida sana y promover el bienestar en todas las edades (ODS 3) debido a que se trata de espacios con fines recreativos y educativos que, también, involucran la actividad física y el encuentro con otros pobladores. Por otra parte, se visualizaron espacios que promueven las conductas alimentarias saludables. Además, como aspecto fundamental para alcanzar las múltiples metas del ODS 3 pretenden potenciar la participación de la comunidad local. Por otra parte, representa múltiples variantes productivas que fomentan la autonomía a través del aprendizaje. Esta estrategia pretende prevenir los riesgos en el proceso de construcción y evitar las falencias estructurales, ya que implica un proceso guiado y asistido por personas idóneas en la temática.

En lo que respecta a la integración de los profesionales de salud en la NAU, debemos considerar que la mayoría de los programas de promoción de la salud enfatizan más en los individuos que en los ambientes. Por lo cual, se encuentran destinados a modificar los estilos de vida, que son considerados perjudiciales para las personas, más que centrarse en el hábitat como promotor de salud (Blanco, 2022). De esta manera, la colaboración entre el sector de la salud y la planificación urbana puede pensarse como un vínculo entre las personas y el lugar en que habitan (OMS y ONU-Hábitat, 2021) lo cual implica situarse desde una perspectiva integral que privilegie la promoción de la salud. Además, en lo que respecta a las intervenciones comunitarias, debemos destacar la importancia del estudio de casos, «cualquier estrategia de intervención debe contar con un conocimiento profundo de los colectivos y sujetos que serían sus destinatarios» (Gil, 2019). En este sentido, la etnografía no sólo constituye un método científico, sino que da forma al desarrollo de toda una investigación y la reflexión asociada a ella. De esta manera, la incorporación de saberes, experiencias, el estudio de las formas de vida y sus problemáticas asociadas permite pensar estrategias de salud desde territorios concretos (Blanco, 2022). En esta línea, la investigación etnográfica, posibilita la construcción del conocimiento haciendo partícipes a las comunidades estudiadas; lo que representa una herramienta, para la práctica profesional e investigativa, que permite la contextualización de la población como estrategia fundamental capaz de lograr intervenciones eficaces e innovadoras.

Referencias bibliográficas

- Alessio, A. (2022). Disputas y continuidades en torno a la producción social del hábitat en Argentina: Aportes preliminares para la construcción de una metodología de estudio. *Crítica y Resistencias: Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (14), 123-147.
- Avalos, M. A., y Brites, W. F. (2020). Asentamientos informales y hábitat: Un análisis de casos en la ciudad de Posadas, Argentina. *Procesos Urbanos*, 7(1), 1-11.
- Biglia, A., Cortes R., del Campo, R., Herrera, M., Martin, A., Otero P., y Rojas, C. (2008). *Arquitectura sostenible*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/yoyorecu/arquitectura-sustentable-444782>
- Blanco, V. (2022). Perspectiva ecológica en terapia ocupacional: Aportes de la antropología para pensar la salud en territorios concretos. En G. Gil, y F. Valverde (Comps.), *Terapia Ocupacional & Antropología*. Mar del Plata: Juliana Burgos Editora.
- Blanco, V., D'Angelo, A., y Gil, G. (2022). Producción social de hábitats ecológicos: El caso de las mingas de bioconstrucción en dos zonas costeras de la provincia de Buenos Aires. *Revista Sociedad y Ambiente*, 25(13), 1-22.
- Borde, E., y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde Debate*, 41(2), 264-275.
- Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica: Una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva*, 6, 83-101.
- Di Virgilio, M. (2021). Participación social y gestión del hábitat: Formas y tipos de participación en la experiencia de América Latina. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 26(1), 1-46.
- Gil, G. J. (2019). Los estilos de vida como tecnologías de autogobierno. Salud, intervención terapéutica y políticas públicas. Ponencia presentada en I Jornadas del Departamento de Terapia Ocupacional Investigación en Problemáticas Socioculturales Vinculadas a la Salud, Mar del Plata.
- Gil, G. J. (2021). *Terapia de la felicidad: Etnografía del running en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Laurell, C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos Médico Sociales*, (37), 1-10.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo: El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Municipio De General Pueyrredón. (2013). Plan de acción: Mar del Plata Sostenible. Mar del Plata: Municipio de General Pueyrredón.
- Housing & Land Rights Network. (2016). *Manual básico de la Coalición Internacional del Hábitat sobre el proceso y contenido indispensables de la Conferencia Internacional de vivienda y Asentamientos Humanos sustentables*. Recuperado de https://www.hlrn.org/img/documents/Habitat_III_BasHICos
- Organización Mundial de la Salud, y ONU-Hábitat. (2021). Integrar la salud en la planificación urbana y territorial: manual de consulta. Ginebra: OMS. Recuperado de <https://onuhabitat.org.mx/index.php/salud-y-planificacion-urbana>
- Organización Mundial de la Salud (2018). DIRECTRICES SOBRE VIVIENDA Y SALUD. <https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-CED-PHE-18.10>
- Ortiz Flores, E. (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat: Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México: HIC.
- Passerino, L. (2021). Experiencias en territorio: Vulnerabilidad y problemáticas sanitarias en barrios periurbanos de Paraná (Entre Ríos, Argentina). *Saúde e Sociedade*, 30(2), 1-12.
- Tomadoni, M. M., y Zulaica, M. L. (2016). Índice de sostenibilidad en el periurbano de Mar del Plata. Trabajo presentado en I Encuentro Nacional sobre Ciudad, Arquitectura y Construcción Sustentable, La Plata.